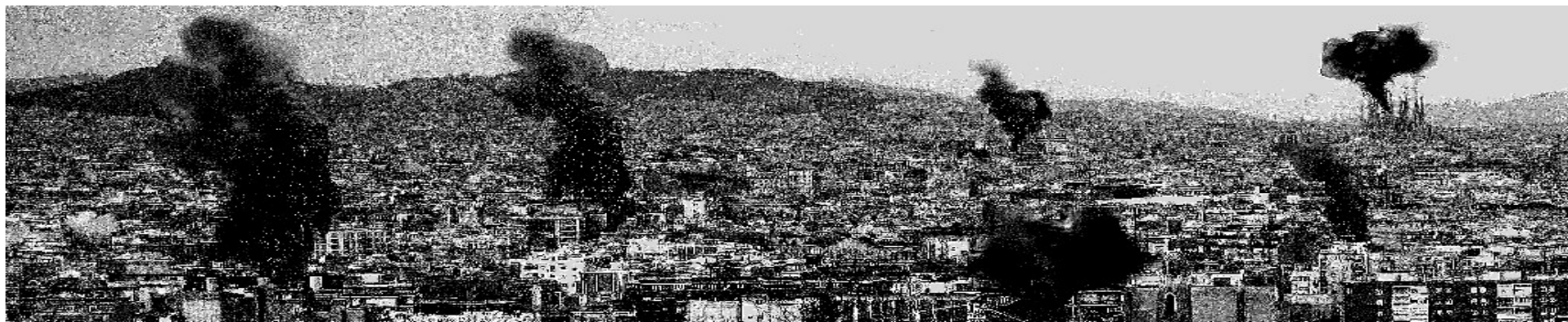


HOY NO HAY MISA



“LA IGLESIA APESTA, AUNQUE HOY NO ARDA”. Esta consigna acompaña al bloqueo de puertas de algunas iglesias barcelonesas para impedir la misa dominical del 26 de julio de 2009. La acción conmemora el centenario de lo que fue una “Semana Trágica” para la Iglesia y el Estado, pero que para miles de personas estuvo cargada de momentos de rebeldía, comunidad, dignidad y aprendizaje.

“GUERRA A LA GUERRA DE LOS BANQUEROS”. La rabia estalló porque los reservistas del Ejército español tenían que ir a morir a Melilla para defender intereses económicos de explotadores como Romanones, Güell y Comillas, mientras los hijos de los ricos, pagando, se libraban de ir a la guerra. Se organizó una huelga general, se asaltaron armerías, se constituyeron juntas revolucionarias, se sabotearon puentes, vías férreas, cables telefónicos...

“HIJO QUINTO Y SORTEADO, HIJO MUERTO Y NO ENTERRADO”. Las mujeres tuvieron un papel relevante, tanto en las protestas iniciales como en la posterior quema de edificios religiosos. Ellas dirigieron la construcción de las barricadas, junto a hombres de todas las edades y niños. Gritaban “antes la insurrección que la guerra”.

“LA ÚNICA IGLESIA QUE ILUMINA ES LA QUE ARDE”. Como respuesta a la asfixiante presencia de órdenes religiosas en la ciudad, l@s insurrect@s incendiaron más de ochenta edificios. Atacaban a una institución que ejercía el control social y justificaba la miseria de gran parte de la población sin cuestionar nunca la desigualdad.

1909 – 2009 LA LUCHA CONTINÚA. Hoy, otros nombres, la misma explotación, siguen convirtiendo nuestra vida en guerra. Prisioneros de nuestra miseria cotidiana, salimos en procesión de vacaciones, peregrinamos al centro comercial y comulgamos con las ruedas de un coche nuevo. El dinero, el consumo, el fútbol, el civismo son nuevas religiones que han entrado a competir por los feligreses, pero la Iglesia, la de siempre, no ha perdido su poder. Esta institución, gestionada como una multinacional, mantiene intacto su enorme patrimonio y recibe cada año 150.000.000 de euros del Estado español. Pese a que en sus templos hay más turistas que creyentes, la jerarquía católica sigue imponiendo su hipócrita moral. Aún hoy pretenden controlar y someter nuestros cuerpos mientras encubren los abusos sexuales de su clero. No podrán.

NI DIOS NI CAPITAL